

la experiencia; pasaba completamente de sus límites y concluía en los conceptos de una teodicea á que no puede alcanzar la experiencia. Mas á todo lo que alcanza el campo de la experiencia, se aplicaba también la metafísica de Leibnitz, y está, por decirlo así, dispuesta en cualquier ocasion á ser reformada por las objeciones y hechos de la experiencia misma. Por todas partes se descubre la relacion que mantiene con las ciencias. Hasta su misma forma exterior no tiene nada de exclusivo y de cerrado. Leibnitz no fundó un sistema acabado, sino siempre estudios; en las ciencias exactas hizo descubrimientos nuevos; en la filosofía «nuevos ensayos.» Su modo de filosofar consistía en poner siempre en contacto la especulacion con una multitud de observaciones de todas las ciencias posibles, dando su elevado, fecundo y ámplio espíritu cierto carácter á su metafísica, que si en verdad no perdió del todo su aspecto dogmático, fué seguramente más moderado y comedido. Él mismo fué el lazo vivo de union que enlazaba la metafísica á la experiencia. Por esta razon solo duró esta armonía benéfica el tiempo que fué él el representante de su filosofía.

Mas al maestro siguieron los discípulos, y el espíritu de escuela separó lo que el génio del maestro habia podido unir. También estaba en la naturaleza misma de la historia que la filosofía, cuyos principios y elementos habian sido fundados y descubiertos por Leibnitz, habia de aspirar más tarde á tener mayor extension y alcanzar una forma más acabada y sistemática.

La escuela pedía la forma del sistema; la estructura sistemática exigía á su vez que se presentara de nuevo la filosofía como una ciencia particular, como un organismo que por sí solo existe. ¿De qué otra manera podia hacerse esta reforma sino separando otra vez la metafísica de la experiencia y el conocimiento especulativo del empírico? Esta fué la obra de Cristián Wolf y los

wolfianos. Lo que en las dos ciencias habia fundido Leibnitz, lo pusieron ellos como accesorio y complemento, que no habia de tardar mucho en parar en decidida oposicion. Estos discípulos sacaron de la filosofía leibnitziana el génio de Leibnitz, y la dieron, con el auxilio de la forma matemática, una estructura sistemática, y se llamó á esta filosofía de tal suerte escolastizada, leibnitz-wolfiana. Fué la metafísica que privaba en todas las universidades alemanas en el siglo pasado. Su esfera de accion fueron las cátedras; sus representantes los profesores, ó, como Kant llamaba á los wolfianos, los maestros de escuela de la filosofía. Pero su importancia consiste en que por haber separado la metafísica de la experiencia y haberlas puesto una al lado de otra, hizo evidente la relacion que entre ambas existía y más fácil su comparacion. Si se recuerda que Kant realizó más tarde esta comparacion, que expuso fundamentalmente la relacion que entre ambas existe, se comprende la influencia que en él ejercieron los wolfianos (á cuya escuela habia pertenecido). A pesar de mostrarse tan inferior esta escuela al lado de Leibnitz, cuyo espíritu nunca comprendió; á pesar de ser tan exclusiva y retrógrada si es comparada con Kant, que para siempre la oscureció, es, sin embargo, la que sirve de punto lógico y necesario de transicion entre Leibnitz y Kant. La metafísica se presenta en ella como conocimiento racional ó especulativo de la esencia de las cosas, al lado de la doctrina de la experiencia. Habia una física racional y otra empírica, una psicología racional y otra empírica; de suerte que la misma ciencia existe de esta doble manera, bajo la forma metafísica y bajo la empírica; en la primera en su forma estable y permanente, aquí en su posicion mudable y progresiva. ¿No debia aparecer, por último, como inútil y superficial en una de estas posiciones? ¿No habia de

ser esta posición inútil la que se presentaba como estable? La experiencia, según iba aumentando sus observaciones, aumentaba y extendía también sus horizontes. La metafísica, al contrario: de la manera que estaba establecida, nadie podía hacer, por mucho que se esforzara, algo nuevo sobre la naturaleza de Dios y del mundo, á no ser «los dos pensamientos racionales sobre Dios, mundo, alma y sobre todas las cosas,» que Cristian Wolf había anunciado en el título de sus libros, «á los amantes de la verdad.» La metafísica tenía que permanecer en esta situación siempre atrasada á las ciencias experimentales y perder cada día su importancia.

3.—*Filosofía dogmática y crítica.*

Esto sucedía á la filosofía antes de aparecer Kant. Quería ser una explicación de las cosas, y esto mismo pretendían las ciencias experimentales que á su lado se desarrollaban é iban tomando cada vez mayor incremento. Ó la filosofía debía abandonar su lugar y pasarse á las ciencias experimentales, como lo hizo en el realismo inglés, ó permanecer en oposición y en frente de las ciencias experimentales como una ciencia especial metafísica, y morir, como sucedió en Alemania con la escuela de Wolf. Pero en ámbos casos, voluntaria ó involuntariamente perdió la filosofía el carácter de una ciencia independiente y pereció como tal para siempre.

En este estado solo un camino se presentaba para que escapara la filosofía de su irremediable término y consiguiera una existencia segura é indiscutible. Su puesto será firme é inatacable desde el momento en que la filosofía se distinga de las otras ciencias, cuando su objeto sea tan efectivo como lo son los de las ciencias exactas. ¿Y cómo es esto posible? Solo cuando se encuentre en pose-

sión de un objeto que no lo es, al mismo tiempo de las otras ciencias, que ninguna de estas puede investigar, y que á la vez no es ménos evidente que cualquier otro de las ciencias exactas y de las investigaciones empíricas. ¿Existe acaso un hecho, que reconocido como efectivo por las demás ciencias, no sea sin embargo estudiado por ninguna de ellas? Al decidir esta cuestión, se decide también la cuestión de vida ó muerte de la filosofía.

Para contestar en el acto á la cuestión anterior, puede desde luego afirmarse que existe semejante hecho. Consiste este en las mismas ciencias exactas. Las matemáticas explican las cantidades en Espacio y Tiempo; la física, los fenómenos de la naturaleza; y la experiencia científica en general, los hechos existentes. Pero esta misma explicación presenta ya la existencia de un nuevo hecho, y es este el hecho mismo de la explicación científica. ¿Es acaso para el matemático ménos efectivo que la figura, y ménos que el cuerpo para el físico la experiencia misma en general? Las ciencias exactas no pueden negar la existencia efectiva que tienen, cosa en que consiste su importancia y que causa su progreso diario y el aumento de su influencia. ¿Y son estos hechos los únicos que no necesitan una explicación? ¿No es, pues, menester una ciencia que tenga por objeto la explicación de estos hechos: una ciencia, que considere como objetos suyos á las matemáticas, la física y la experiencia, de la misma suerte que las matemáticas consideran á la cantidad, la física á los cuerpos, y la experiencia á las cosas en general? ¿Ó es que por ventura las matemáticas, la física y la experiencia se explican á sí mismas? Si no hacen esto, debe haber, pues, una ciencia particular diferente de aquellas, que esté en relación con las matemáticas, como esta con las cantidades, con la física, como esta con la naturaleza, con la experiencia toda, como esta con los fenómenos.

Pues esta ciencia nueva y necesaria es la filosofía. La lucha entre la metafísica y la experiencia, la filosofía y las ciencias particulares desaparece de este modo y para siempre. Porque la lucha solo puede durar el tiempo en que unas y otras discutan el objeto que investigan. Y al desaparecer la causa desaparece la disputa. Si la metafísica y la experiencia no compiten más por un mismo objeto; si no pretenden dominar en el mismo campo, no hay razón para que sigan destruyéndose. Desde ahora entran en distintos campos, que pertenecen, es verdad, al imperio de los hechos, pero sin temor de que nunca choquen y donde quedan excluidas todas las diferencias y cuestiones. Objeto de la experiencia son las cosas, y objeto de la filosofía es la experiencia y en general el hecho mismo del conocimiento humano. Cesa aquí la filosofía de ser una explicación de las cosas para ser una explicación del conocimiento de las cosas: se transforma en una ciencia *necesaria*, porque explica un hecho, que como tal necesita de explicación, del mismo modo que otro cualquiera. Y es á la vez una ciencia *nueva* porque explica un hecho hasta ahora inexplicado.

Este punto de vista fundamental para la filosofía fué el descubierto por Kant. En sus manos fué la filosofía lo que el huevo de Colón, lo puso en pié, mientras que ántes ninguno habia podido, á pesar de todos los ensayos, llegar al término que él alcanzó. Siempre fué la posición de la filosofía vacilante, discutida, y por último, insostenible; ni se habia hecho cargo de su objeto más importante, ni ménos aún de la única manera posible de resolverlo. El hecho de las ciencias exactas era incuestionable; era incuestionable también el método experimental ó científico de la investigación. La nueva empresa que Kant con tanto éxito realizó en el campo de la filosofía consiste en que aplicó este método á este hecho.

Cuando el naturalista quiere explicar un hecho físico cualquiera, indaga las condiciones bajo las cuales tuvo lugar el fenómeno, las fuerzas de que procede. Casi el mismo procedimiento emplea Kant con el hecho de la ciencia misma. Pregunta: ¿cuáles son las condiciones bajo las cuales tiene lugar el hecho del conocimiento humano? ¿Cuáles las fuerzas sin las que no puede acontecer este hecho? El investiga, pues, las fuerzas ó facultades del conocimiento como las condiciones necesarias que preceden al hecho del conocimiento. Hasta entonces la filosofía no habia negado los conocimientos humanos existentes y solo habia dejado indeciso su valor: desde este momento obró con más cautela y no volvió á tomar nada por verdades irrefutables. Su relación, pues, con los conocimientos existentes, es escéptica; con la facultad de conocer crítica, es decir, investiga, examina y analiza.

La filosofía pre-kantiana, sin pensar realmente en las condiciones del conocimiento, juzgaba sin recelo alguno de la existencia de Dios, del mundo y de todas las cosas posibles; por esto era dogmática. En oposición á esta filosofía establece Kant la suya, que es crítica. La dogmática supone ya lo que debia haber investigado: la posibilidad del conocimiento; la crítica explica esta posibilidad. Allí era la filosofía, metafísica ó experiencia; aquí, al contrario, metafísica y experiencia son los objetos más inmediatos de la filosofía. Por tanto, si se compara la filosofía dogmática con la crítica, se advertirá que no es su oposición, sino propiamente su *objeto*; está dentro del horizonte de la misma, y en verdad, como su objetivo más inmediato.

La diferencia entre filosofía dogmática y crítica puede hacerse evidente por la siguiente comparación: pensemos de un ojo humano que contempla desde cierto punto de vista un campo dado. El ojo vé la imagen, los

objetos diversos que se reflejan en su retina; pero no se vé á sí propio, ni á su punto de vista, ni á su ángulo visual. De este modo está la filosofía dogmática con las cosas. Tomemos ahora otro ojo colocado en otro punto de vista, bajo tales condiciones que puede ver al otro ojo, observar y determinar el lugar en que se encuentra y su ángulo visual. Esta es la relación de la filosofía crítica con la dogmática; está colocada en lugar superior á esta; la comprende dentro de su punto de vista, mientras la dogmática está de tal suerte que no puede verse á sí propia ni á la crítica. La comparación es imperfecta como todas. Pero solo se trata de hacer visible la relación que existe entre la filosofía crítica y la dogmática, si fuera posible que ámbas estuvieran en el espacio. El filósofo dogmático es el ojo, cuyo objeto son las cosas; el crítico es el óptico, cuyo objeto es el ojo, las imágenes de las cosas en el ojo, en una palabra, la vista misma. ¿Y por qué no ha de poder decirse que el ojo comun vé dogmáticamente, el óptico críticamente, pues conoce la estructura del ojo, las leyes de la reflexión y la diferencia entre imagen y espejismo? La óptica se relaciona con la vista, la acústica con el oído, como la filosofía crítica con la dogmática ó la filosofía en general con el conocer.

El punto de vista crítico abarca en sus horizontes al dogmático; domina por lo tanto un campo mayor y se encuentra en un lugar superior. Es menester pasar por el punto de vista dogmático para alcanzar el crítico; es preciso «trascender» del primero para alcanzar este último; por esto se da á la filosofía crítica un nombre antes usado: *trascendental*. Y en verdad tiene aquí la expresión un doble sentido. Debe ser explicado el hecho del conocimiento humano, es decir, deben ser presentadas las condiciones bajo las que tiene lugar. Esas condiciones son propiamente el objeto de la investigación crítica. Prece-

den al hecho del conocimiento como lo que condiciona á lo condicionado; están dadas *antes* de todo conocimiento efectivo como su *prius* necesario: á este *prius* se dirige el punto de vista kantiano. Se llama trascendental, así lo que como condicion es anterior á nuestro conocimiento, como el estudio en la filosofía de esta condición. Conviene fijar aquí mismo la verdadera significación de este término tan empleado por Kant: la filosofía crítica es *trascendental* en cuanto investiga aquellas condiciones, y trascendentales á la vez son estas mismas condiciones.

II.

PUNTO CAPITAL DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA.

1.—*Novedad*.

Es preciso darse claramente cuenta de este punto y no perderle de vista un solo momento para tener la seguridad evidente de que las investigaciones kantianas realmente son nuevas en el sentido de que tienen originalidad y que á la vez son necesarias. Ambas cosas se ha discutido y puesto por lo tanto en tela de juicio la importancia enorme de la filosofía crítica.

Principalmente se ha atacado la novedad de la filosofía kantiana con tal apariencia de justicia, que aún hoy sigue confundiendo á muchos. Porque en verdad, la explicación del conocimiento humano, la investigación de nuestra facultad de conocer, no son cosas únicamente estudiadas por Kant, pues de antiguo la vemos ya dentro de las cuestiones tratadas por la filosofía. Dejando á un lado á los filósofos de la antigüedad, que ya trataron también con gran profundidad esta